

Lenguajes de valoración y conflictos territoriales en el campo argentino: reflexiones en torno a la producción de agrocombustibles¹

Critérios de avaliação da natureza e conflitos territoriais no interior da Argentina: reflexões sobre a produção de agrocombustíveis

Language of Valuation and Territorial Conflicts in the Argentine's Rural Sector: Reflections on Agrofuel Production

Virginia TOLEDO LÓPEZ*

RESUMEN

El trabajo se propone realizar una aproximación al estudio de los lenguajes de valoración de la Naturaleza presentes en actores sociales contemporáneos del agro argentino. Ello permitirá la posterior reflexión en torno de las divergentes estrategias de apropiación que éstos implementan en los territorios y la consideración de las mismas desde la perspectiva de la sustentabilidad. Así, a partir de fuentes primarias y secundarias, se intentará analizar los criterios de valor de Naturaleza de organizaciones populares y de actores promotores de los agrocombustibles.

Palabras-clave: valor de la naturaleza; sustentabilidad; conflicto.

RESUMO

O documento propõe realizar uma aproximação ao estudo dos critérios de valorização da Natureza presentes nos atores sociais da agricultura contemporânea argentina. Isso permitirá uma reflexão sobre as diferentes estratégias de apropriação que esses atores implementam nos territórios e sua análise a partir da perspectiva da sustentabilidade. Assim, a partir de fontes primárias e secundárias, vamos tentar analisar os critérios de valor da Natureza das organizações populares e dos atores promotores dos agrocombustíveis.

Palavras-chave: valor da natureza; sustentabilidade; conflito.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en las CUARTAS JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINO URUGUAYA DE ECONOMÍA ECOLÓGICA, UNGS, Bs. As., 27 y 28 de noviembre de 2009.

* Licenciada en Relaciones Internacionales, Doctoranda en Ciencias Sociales en UBA, Integrante del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la UNCPBA. Email: vtoledolopez@gmail.com

ABSTRACT

The paper proposes an approach to the study of the language of valuation present in contemporary social actors of Argentine's rural sector. This will allow a further reflection on the differing strategies of appropriation that they implemented in their territories and their consideration in the perspective of sustainability. Thus, from primary and secondary sources, we will try to analyze the valuation criteria of Nature for different actors (popular organizations and promoters of agrofuels).

Key-words: nature's value; sustainability; conflict.

Introducción

Partiendo del supuesto de que existen en el seno de la Sociedad distintos criterios de valor en torno a la Naturaleza, se afirma que ésta no es igualmente concebida y valorada por los grupos sociales. Según Eduardo Gudynas (2003, p. 47) “las distintas ideas que hoy enfrentamos sobre el ambiente responden a conceptos desarrollados socialmente para entender y aprender nuestro entorno”. De este modo, la cultura de un grupo asigna “valores-significado a la Naturaleza, a través de sus formas de cognición, de sus modos de nominación y de sus estrategias de apropiación” (LEFF, 2000, p. 60). Sobre la base de estos valores-significados las personas, los grupos humanos, imprimen distintas estrategias sobre el espacio, (re)creando su existencia y apropiándose así del territorio.

Se pretende analizar las concepciones de Naturaleza (y de Naturaleza/Sociedad) presentes en sujetos del sector agrícola argentino a fin de vislumbrar el modo en que éstos se vinculan con su entorno, se apropian del espacio, imprimen sus intencionalidades y construyen sus territorios. Particularmente, se contrastan las intencionalidades, en tanto visión de mundo y forma de ser (MANÇANO FERNANDES, 2005) de movimientos socioterritoriales con las estrategias de apropiación y significación del espacio tradicionalmente predominantes, identificadas en sujetos del agronegocio. Este análisis constituye un punto de partida para la posterior consideración de tales estrategias desde una perspectiva ecológica y de sustentabilidad, específicamente en torno a los proyectos de producción de agrocombustibles.

Con dichas intenciones, se efectuó el análisis del discurso y de las prácticas discursivas de distintos actores del agro argentino. En esta perspectiva, se entiende al lenguaje al mismo tiempo como “un indicador de una realidad social y como una forma de crearla”. Así, se pretende por lo tanto lograr relacionar las prácticas del lenguaje con las prácticas sociales, entendiendo que “todo discurso es una

práctica social”. Es decir “posibilitar la comprensión de lo social desde el análisis y la interpretación del discurso” (ÍÑIGUEZ RUEDA, 2006, p. 121, 123-124). En cuanto a las técnicas de recolección de los datos, se realizaron entrevistas a miembros de organizaciones campesinas, tales como la UST (Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra) de Mendoza y el MoCaSE-VC (Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina). Así como también realizamos una entrevista a un miembro de CAPOMA (Centro de Acción Popular Olga Márquez de Aredez), organización situada en Jujuy, que posee un trabajo que trasciende los límites de la provincia y que pese a circunscribirse en sus inicios las reivindicaciones a la demanda de justicia por los crímenes cometidos en la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), actualmente su compromiso se ha expandido, por ejemplo, ha tenido y tiene un rol protagónico en la lucha contra la contaminación y los perjuicios sociales producidos por el ingenio Ledesma. Por ello se considera que ésta organización puede ser enmarcada en lo que Joao Martínez Alier (1994, p. 26) denominó como “ecologismo popular”, en el sentido en que “los movimientos sociales de los pobres son luchas por la supervivencia, y son por tanto movimientos ecologistas (cualquiera que sea el lenguaje en que se expresen) en cuanto sus objetivos son necesidades ecológicas para la vida”. El autor reconoce que “la historia está llena de movimientos ecologistas de los pobres, es decir, de conflictos sociales con contenido ecológico y cuyos actores tenían una percepción ecológica” (MARTÍNEZ ALIER, 1994, p. 20). Las palabras de Oscar, referente de Capoma, ilustran ésta visión en la que se integra la lucha por el ambiente en una lucha más amplia, por la vida misma:

Quando Olga estaba viva se había conformado un grupo de jóvenes de acá de la zona de Ledesma, que era el grupo de apoyo a madres de detenidos desaparecidos [...]. Muere Olga en ese año [2005] y lo que se plantea es cómo se sigue [...], siempre levantando la bandera

de la defensa de los derechos humanos y de la memoria, de luchar contra la impunidad de los represores de la dictadura pero vinculándolo a problemáticas actuales, porque ese modelo económico de exclusión que seguimos sufriendo no se había modificado. Esa era una de las cosas valiosas, que tenía una visión [Olga Aredez] que fue conectando la problemática ambiental ya desde los años noventa.

[...] Me integro en el año 2005 en CAPOMA porque vi que había una conexión entre la defensa del ambiente y la defensa de los derechos humanos, porque es una cosa que no se puede separar. [...] Al ir conectando todas esas temáticas vemos que la lucha socioambiental no puede estar separada: por un lado los derechos humanos por el otro lado el ambiente (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

Por otra parte, analizamos el discurso de exponentes de MAIZAR (Asociación Maíz y Sorgo Argentino)² y de la CADER (Cámara Argentina de Energías Renovables)³, a partir de fuentes secundarias y de exposiciones realizadas en el Congreso MAIZAR 2009, efectuado el 10 de agosto de 2009 en la capital argentina.

En la primera parte se repasan algunas nociones mínimas necesarias para comprender las perspectivas de valoración de los actores. Más adelante, se analizan a partir de las narrativas de las personas entrevistadas. Finalmente, se las repasa a la luz de las perspectivas de la sustentabilidad. Así, se este trabajo constituye una primera aproximación al análisis de la sustentabilidad de las distintas intencionalidades presentes en el espacio agrario y de la configuración de los territorios.

El punto de partida ético y las ideas sobre la Naturaleza

En tanto categoría construida socialmente, la “Naturaleza” no es igualmente entendida en todos los tiempos ni en todos los espacios. Existen distintas concepciones sobre

lo que ella constituye y, consecuentemente, sobre cómo es/ debe ser el vínculo entre ella y la Sociedad (GUDYNAS, 2003, p. 29 y 46-47). Teniendo como base la tipología presentada por Guillermo Foladori, se sostiene que *a grosso modo* se pueden distinguir dos grandes perspectivas sobre la Naturaleza:

- 1) “Naturaleza como conjunto de cosas existentes”, desde esta visión *todo* es Naturaleza (*humano + no humano*) y la Sociedad es una parte de ella;
- 2) “Naturaleza como conjunto de las cosas que existen sin intervención humana” (Naturaleza: *no humano*). En esta concepción dicotómica, la Naturaleza es considerada como una esfera separada o yuxtapuesta respecto de la Sociedad humana. De ella puede derivar una visión de la “Naturaleza como origen y causa de todo lo existente, como explicación última y razón de ser” (esta concepción conlleva una valoración positiva de lo *natural* y la consecuente valoración negativa de lo *humano-artificial*) (FOLADORI, 2001, p. 81-83)⁴.

Por otra parte, las visiones respecto de la Naturaleza y del carácter que debe asumir el vínculo con la Sociedad parten de dos perspectivas éticas principales: la *bio o ecocéntrica* y la *antropocéntrica*. La primera sostiene que existe un criterio de valor por fuera de la Sociedad que debe determinar la propia organización humana, esto es: la parte social debe acatar los criterios de comportamiento y las leyes de la Naturaleza. Por tanto, la ética del ser humano debe ser construida en función de valores naturales intrínsecos y externos a la Sociedad (FOLADORI, 2001, p. 85). En la segunda, *antropocéntrica*, se concibe el dominio del ser humano sobre la esfera natural y, por tanto, el comportamiento debe ser orientado en función de los intereses y necesidades del primero (FOLADORI, 2001, p. 86). En esta visión la Naturaleza está al servicio del individuo, y no posee ni valores ni derechos propios. En los casos en que se busca proteger alguna especie o algún sitio, ello se realiza también en función de un interés humano (sea por el valor productivo o por consideraciones estéticas), lo

² Asociación que convoca a los integrantes de la cadena productiva, comercial, industrial, alimenticia y exportadora del maíz y el sorgo (disponible en: <www.maizar.org.ar>, acceso en: 2009).

³ Fundada en junio de 2006 por Charles St. James, inmigrante estadounidense especializado en el desarrollo de proyectos de inversión en energías renovables. Según la Cámara, la misión es “avanzar los intereses de sus miembros creando una industria de crecimiento sustentable” (disponible en: <www.argentinarenovables.org>, acceso en: 2009).

⁴ En la tipología de Foladori, construida en base a Savater, son tres los tipos de concepción de Naturaleza, pero aquí se ha preferido unir los dos últimos en un sólo tipo (el segundo) por resultar más útil al análisis propuesto.

que es denominado “utilitarismo eficiente” (GUDYNAS, 2003, p. 44 y 45).

Estas dos grandes perspectivas fueron distinguidas analíticamente, a sabiendas de que raramente se encuentran presentes en formas puras. A su vez, esas distintas visiones sobre lo que es la Naturaleza y las consideraciones éticas derivadas son plausibles de vincularse entre sí generando,

por un lado, combinaciones de posiciones biocéntricas que parten de una perspectiva dicotómica y otras que se acercan más a una visión que asume la coevolución Sociedad/Naturaleza; y, por el otro, posturas antropocéntricas basadas tanto en una perspectiva dicotómica como en una integrada. Esto intenta ser graficado en el siguiente diagrama.



GRÁFICO 1 – DIAGRAMA DE VALORES-SIGNIFICADOS Y VÍNCULOS CON LA NATURALEZA.

A partir de sus concepciones de Naturaleza y de sus preceptos éticos las personas se vinculan y se apropian de su entorno, desarrollan sus vidas, imprimen sus intencionalidades y construyen su territorio. En aras de entender cómo este territorio es construido, partimos de concebir, siguiendo a Milton Santos, al espacio geográfico como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, en constante interacción. Por medio de las acciones las personas modifican el entorno, al tiempo que se modifican a sí mismas. De esta forma se construye el espacio, que contiene al mismo tiempo lo social y lo físico. El espacio es así producido “por una *conjunção particular* de processos materiais e de processos de significação” (LAGOPOULOS, 1993 en SANTOS, 2006, p. 53) en la cual “la intencionalidad de la acción se conjuga con la intencionalidad de los objetos” (SANTOS, 2006, p. 71)⁵. Por su parte, Bernardo Mançano Fernandes concibe a la *intencionalidad* como el “modo de comprensión que un grupo, una nación, una clase social o hasta una persona incluso, utiliza para poder realizarse, es decir, materializarse en el espacio”. Así, son los diversos grupos humanos, en la materialización de su existencia, los que construyen y reproducen distintos territorios “de formas contradictorias, solidarias y conflictivas” (MANÇANO FERNANDES, 2005).

Intencionalidades y estrategias de apropiación

Según Gudynas, las estrategias tradicionales de apropiación de la Naturaleza parten de una concepción antropocéntrica que la concibe como fuente de recursos para el crecimiento económico. Esta visión se remonta a nociones de la Edad Media en las que subyacía la idea de “civilizar” espacios que se consideraban *salvajes* (valorados negativamente). A esta noción de control sobre la Naturaleza se iba agregando una visión utilitarista (incluido el ya mencionado utilitarismo eficiente), que la percibía como una “canasta de recursos”, centrando su énfasis en el logro de una mayor eficiencia en la extracción de los mismos y en la productividad como fuente del crecimiento económico. Por lo demás, aunque en un principio se consideraban a los “recursos naturales” desvinculados unos de otros, la aparición del concepto de “ecosistema” en 1935 comenzó a erosionar la visión fragmentada de la Naturaleza (GUDYNAS, 2003, p. 16-21). Hacia la década de 1980 aparece la perspectiva en la cual la Naturaleza se introduce en el mercado. Desde esta lógica, la Naturaleza pasa a ser una forma de capital. “Estas posturas expanden la racionalidad económica manteniendo el mismo propósito de instrumentalización y manipulación, así como el antropocentrismo, donde la valoración de la Naturaleza está dada por los valores de uso y cambio asignados por el ser humano” (GUDYNAS, 2003, p. 22).

⁵ Santos considera que el individuo puede ser definido por su intencionalidad, percibiendo a ésta como un puntapié para contemplar el proceso de producción, considerado como resultado de la relación entre el individuo y su entorno (SANTOS, 2006, p. 58 y 59).

A continuación se realizará un primer abordaje al discurso de altos representantes de MAIZAR y CADER, instituciones explícitamente promotoras de la producción de agrocombustibles para exportación, en aras de discernir sus valores-significados y su intencionalidad.

Por un lado se advierte que en el discurso de Carlos St. James, presidente de la CADER, la Naturaleza es tenida en cuenta en tanto recurso productivo, subrayando los aspectos que resultan relevantes para satisfacer variados intereses humanos. Del mismo modo, el énfasis está puesto en el logro de una mayor eficiencia en el proceso productivo y en el aumento de los ingresos económicos. Esta perspectiva fuertemente antropocéntrica y utilitarista se plasma en las siguientes palabras:

Así como hace 100 años le dábamos de comer al mundo, ahora le vamos a dar energía. Tenemos el suelo y el clima perfecto para ello. Existen empresas aceiteras con enorme experiencia en logística y calidad que le dan una excelente reputación al biodiesel nacional. Es pensar en una Argentina exportadora de energía en un futuro en el que los hidrocarburos serán cada vez más caros. Pasar de una crisis energética, al saldo exportable (ST. JAMES, 2008).

Desde esta perspectiva la producción de agrocombustibles se presenta como una oportunidad de acrecentar las ganancias a partir de una nueva mercancía con fuerte demanda a nivel internacional. Precisamente, el Congreso organizado por MAIZAR poseía el objetivo explícito de fundamentar aquello. El primero de sus módulos, en el que expuso Pablo Ogallar, se titulaba “La oportunidad que no podemos perder”. En este marco el presidente de la institución organizadora sostuvo:

Como ustedes saben en julio-agosto del año pasado tuvimos la peor crisis, una hecatombe a nivel económico que de alguna manera destruyó la economía a nivel mundial y por supuesto tuvo grandes repercusiones en nuestro país. Hoy [...] se empiezan a visualizar algunos signos positivos.

Se empieza a entender claramente una división – si quieren llamarlo de alguna manera – de la economía: una economía de bienes durables –la economía de los bienes industriales – y la economía de los alimentos [...]. Ya se empieza a ver claramente que la economía de los alimentos tiene un rol fundamental, y esto básicamente

está dado [...], además del crecimiento demográfico, además del crecimiento de la economía, [porque] la agricultura empieza a proveer al mundo de un destino que antes no tenía, que es los biocombustibles. Entonces se empieza a generar [...] una gran oportunidad para nuestro país, ya que nuestro país es esencialmente agrícola (OGALLAR, 2009).

En esta perspectiva, la tierra como recurso productivo genera fundamentalmente bienes comercializables, incluyendo los alimentos. Atilio Borón (2007) explica esta visión como inherente a la lógica de producción capitalista. Así, “la peculiaridad del capitalismo es la de ser el único sistema en la historia de la humanidad dominado por una tendencia internamente incontenible hacia la mercantilización de todos los aspectos y componentes de la vida social. Su historia es la historia de la progresiva ampliación del rango de bienes y actividades incorporadas a la lógica mercantil”. Esto ha sido denominado por Karl Polanyi como la “ficción de la mercancía”, ficción propia de una economía de mercado según la cual se concibe que todo se compra y se vende, constituyéndose de esta manera en un principio de organización vital de la Sociedad (POLANYI, 2007, p. 123). Es en este sentido que los agrocombustibles se presentan como una oportunidad imposible de ser desaprovechada.

Igualmente, Ogallar sostiene que nuestro país tiene la oportunidad de “generar ese círculo virtuoso de la riqueza que estamos todos esperando poder generar a partir de una *agricultura mejor*”, detallando más adelante lo que entiende por “mejor”. Señala:

[...] queremos acelerar estos 80 millones de toneladas, queremos llegar a las diez millones de hectáreas [de maíz], sin lugar a dudas hay múltiples herramientas que puedan incentivar el cultivo, una de ellas es la ley de fertilizantes que esta desde hace casi dos años en el Congreso dando vueltas. Esta ley de fertilizantes es un verdadero ejemplo de *círculo virtuoso*, sería una ventaja impositiva en la compra de fertilizantes, ello redundaría en *mayor uso de fertilizantes, mayores rendimientos, mayor valor para el productor* (OGALLAR, 2009).

Este círculo “virtuoso” de productividad y rentabilidad está en la base de la denominada “racionalidad económico-tecnológica-formal-instrumental-dominante” (LEFF, 2004). Racionalidad que posee un sostén fundamental en el modelo cientificista de la modernidad, del cual obtiene

su legitimación (LEFF, 2004, p. 195). Son elocuentes al respecto las palabras de Martín Fraguío, director ejecutivo de MAIZAR:

Lo que creemos como conclusión de la situación de la enorme oportunidad que nos muestra hoy el mundo desde la Argentina, es que [...] para poder aprovechar esta oportunidad debemos defender nuestro sistema productivo y creemos que tanto el sistema científico nuestro, los productores agropecuarios y quienes están en el comercio exterior de todos los productos de la cadena de valor, debemos alinear la estrategia para ir demostrando sustentabilidad y así ganar los mercados de máximo valor. Porque finalmente como uno ve en el caso de Brasil [...] lo que van logrando de a poco es que alguno de esos aranceles que serían puestos en el caso de no demostrar sustentabilidad, van siendo modificados y les permite acceder a mercados en otro estándar [...] Tanto el sector público como el privado debemos unirnos en la defensa del derecho al desarrollo de nuestro país (FRAGUÍO, 2009).

Como otro punto a señalar, se observa que el presidente de MAIZAR decidió terminar su exposición con una analogía en la que se hace referencia a la situación confusa que, en su apreciación, vive el sector agrícola y agrícola industrial argentino (particularmente aludiendo a las políticas públicas orientadas al sector – retenciones – o a la ausencia de las mismas – ley de fertilizantes). En ella parecen condensarse implícita y explícitamente varios aspectos de lo que caracterizamos como la estrategia tradicionalmente dominante de apropiación y significación de la Naturaleza. Específicamente, se resalta la fe en el progreso, a condición de que exista una meta que se siga con perseverancia y se sepan aprovechar las oportunidades.

Cristóbal Colón [...] se preparó durante mucho tiempo, tuvo muchos detractores, tuvo situaciones muy complejas, pero sin lugar a dudas él tenía un objetivo claro, tenía una estrategia clara, tenía un montón de elementos que le hacían suponer que [...] ir al Nuevo Mundo era posible. Y bueno, de alguna manera trabajó mucho [...] Obviamente en la navegación, en altamar, se encontró con muchísimas dificultades [...] pero supo, con temple, porque tenía una estrategia clara, porque tenía los objetivos claros, supo seguir manejando la situación e ir para adelante.

Así que le costó mucho, tuvo que trabajar fuertemente [...] y cuando empieza a disiparse la niebla dice: “bueno, esto era obvio”, o sea, era una oportunidad que estaba ahí (OGALLAR, 2009).

A pesar de la preeminencia de la racionalidad económica, de la idea del progreso y de la visión antropocéntrica, existen concepciones distintas, basadas en perspectivas diferentes de la Naturaleza y de la forma en que grupos humanos se relacionan (entre sí y con el entorno). Algunas de estas concepciones divergentes se encuentran presentes en los lenguajes y en la acción de movimientos socioterritoriales argentinos.

Los actores entrevistados, pertenecientes a movimientos socioterritoriales, parten de una concepción en la que el ser humano está integrado a la Naturaleza, es una parte y, en tanto tal, debe cuidar del resto. En palabras de *Deo*: “la Naturaleza es lo mucho, lo todo, excepto yo, que soy parte. Yo soy parte de la Naturaleza” (Entrevista, MoCaSE-VC, 2009). Estas palabras dan cuenta de una visión integrada de la Sociedad en la Naturaleza.

En esta visión, en la que la protección del medio es inseparable de la lucha por la vida, tal como expresa el ecologismo de los pobres, está presente una solidaridad diacrónica, fundamental en la consideración sobre la sustentabilidad de las actividades humanas:

Creemos que estar en *armonía* con el medio ambiente es lo mejor. Cuidamos mucho el medio ambiente. *Cuidamos y respetamos* el espacio en el que vivimos. Y justamente porque pensamos hacia adelante. Sabemos que si dañamos la tierra hoy, para adelante no sirve para producirla. Y *los que vienen* no van a tener dónde producirla. *Entonces, el cuidar nuestra tierra sería como nuestro principio principal*, valga la redundancia (Entrevista a Sebastián, UST, 2009).

Esa visión de continuidad con las generaciones futuras se expresa también en un reconocimiento del acervo de las generaciones precedentes y en una revalorización de la historia y de las vivencias pasadas. Así *Deo*, reflexionando sobre la construcción de la organización a la que pertenece, enfatiza “el poder de un pueblo que tiene cosas hechas en el camino, que va haciendo, dejando o iniciando cosas para el futuro. Porque hoy el poder organizarme yo ha sido porque mis abuelos lo han hecho, mis padres lo han hecho” (Entrevista, MoCaSE-VC, 2009).

Esas nociones de *acervo* y *legado* implícitas en las frases constituyen la base de la consideración de la Naturaleza (en coevolución con la Sociedad) como un Patrimonio, en tanto hace referencia a lo que se hereda y a lo que se deja para el futuro. Según Gudynas (2003, p. 97), “el concepto alude a bienes que antes estaban recubiertos de valores espirituales y hoy son capitalizados, y que por tanto se busca volver a dotarlos de otros valores distintos a los económicos [...] Asimismo, permite ir más allá de las valuaciones económicas y rescatar la pluralidad de valores y conceptualizaciones”. En palabras de la mujer campesina: “eso a través de la organización estamos haciendo: revalorar nuestras raíces. Y muchas cosas han quedado en nuestras prácticas pero otras que tenemos que recuperar, *no?* Que están en la memoria de nuestros abuelos” (*Ibid.*).

Se evidencia cómo, en estos valores-significados, la Sociedad y la Naturaleza son una, unidas espacial y temporalmente en un continuo. Y la tierra, el monte, los ríos no pueden dejar de ser explicados sin el contexto que les dio su significado, mostrando una auténtica percepción de la coevolución. Quizá es por eso que ante la pregunta “¿qué es para vos la Naturaleza?” Oscar se remonta a su infancia y a quienes le enseñaron en el monte:

Es el mundo que me abrió a la vida. Lo primero que conocí fue... de mis primeros recuerdos y mi infancia, era conocer el monte, los animales y las personas que me iban indicando secretos, sucesos de cómo recorrer ese mundo [...] No es que solamente seamos parte de él, sino que creo que estamos... *nosotros mismos, somos ese mundo, esa Naturaleza andando*, y al desconocer eso, al romper esa relación creo que ahí se genera el conflicto (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

Igualmente, al aceptar que las formas de vida poseen derechos a desarrollar sus propios procesos vitales, se asume a la Naturaleza como *sujeto de valores*, reconociendo por tanto valores *intrínsecos*, propios de las especies y los ambientes e independientes de la evaluación que de ella hacen los seres humanos (GUDYNAS, 2003, p. 197).

Primero estuvo la vida, el mundo natural, que tiene millones de años de existencia, tiene sus propios canales de sostén, de estar con toda esa gama-red de relaciones vivas entre plantas, animales, tierra, río, agua, aire; y subordinar eso a una mentalidad economicista es estrechar

justamente nuestros horizontes de vida, *no?* (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

Ello no implica descartar las justificaciones de la utilidad para el ser humano (ni desconocer la existencia de otras perspectivas), pero ésta no es la única forma de valoración contemplada. Desde esta visión, las personas en su existencia poseen responsabilidades hacia el resto de la Naturaleza:

En nuestro campo, producimos para vivir. [...] Producimos en armonía, producimos como en un convenio con la tierra, *no?*: la tierra nos da un lugar para producir y nosotros la cuidamos. En cambio otros no, solamente la explotan. Solamente la compran... *va*, la compran! *La tierra no tiene dueño* (Entrevista a Sebastián, UST, 2009).

Asimismo, la cita subraya que la lógica subyacente a la producción no es el lucro, la acumulación, sino la satisfacción de necesidades y la reproducción de la vida. En estas palabras se percibe una clara distancia de las tendencias a la asignación de precios/dueños al ambiente, siendo por tanto más bien indiferentes al mercado. En palabras de los entrevistados: “La tierra no es de nadie, es de todos” (*Ibid.*) o “La Naturaleza es un bien de la humanidad” (Entrevista a Deo, MoCaSE-VC, 2009). Se desprende de ello además una noción de “responsabilidad sin necesidad de una propiedad” (GUDYNAS, 2003, p. 98-99).

En esta concepción de mundo, la Naturaleza-Sociedad es inmensurable, es única en su diversidad, irreplicable, y su mantenimiento, su permanencia, constituye un imperativo ético:

Y por eso va a ser valioso preservar el mundo natural y el conocimiento que todavía lo comprende... Es importante esa diversidad, *no?*... para no solamente sobrevivir sino construir otro mundo más justo, más participativo (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

En este sentido es que los actores materializan su existencia sobre la base de sus intencionalidades, *sus formas de vida*. Esta territorialización entraña una “conflictualidad” en la medida en que las relaciones sociales “producen espacios y territorios en movimientos desiguales, contradictorios y

conflictivos”. Por ello se afirma que el territorio es al mismo tiempo “espacio de libertad y dominación, de expropiación y de resistencia” (MANÇANO FERNANDES, 2005).

Esa conflictualidad se manifiesta porque una intencionalidad niega o constriñe a la otra, limitando su territorialización. Es decir, cuando una territorialidad excluye a las otras (GEPCyD, 2007, SVAMPA *et al.*, 2009). Ciertas frases en las entrevistas nos permiten vislumbrar esto:

Realmente lo vemos como un modelo siniestro, nefasto, que toda la variedad biológica y toda la historia de producciones regionales y la historia humana están siendo *arrasadas por ese mar de uniformamente llamado desarrollo y progreso*, y no creemos que eso [...] nos va a traer buenas cosas. Nos va a traer desgracia y es a lo que nosotros nos resistimos (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

Hay ciertos hombres ciertas mujeres que tienen ambiciones. Me refiero a lo que es cómo parte de la tierra, parte de los montes, se ven destruidos, explotados, para sacar dinero para cierta clase social [...] Las concentraciones de *bienes naturales que les son arrebatados a muchos para unos pocos*, no? Les son arrebatados no solo por la fuerza sino también en cosas legales [...] En los años eso se sigue manteniendo (Entrevista a Deo, MoCaSE-VC, 2009).

Hasta aquí se han analizado distintos valores-significados de los sujetos, planteando la conflictualidad en el plano inmaterial, queda así pendiente para futuros estudios el análisis en el plano material⁶. A continuación se pretende considerar las distintas concepciones e intencionalidades desde la perspectiva de la sustentabilidad. Para ello será necesario un breve repaso de la trayectoria del concepto de sustentabilidad y los distintos entendimientos que éste encierra.

Las distintas visiones de la sustentabilidad

Según Guillermo Foladori y Humberto Tommasino, la discusión sobre el *desarrollo sustentable* contuvo, desde su origen (hacia 1960), dos tipos de preocupaciones: una estrictamente *ecológica*, ligada a la depredación de recursos, al aumento de la contaminación y a la pérdida de valores “ecológicos” como la biodiversidad, los paisajes y el medio ambiente de vida en general, y otra más bien *social* (referida a cómo la pobreza genera y es resultado del deterioro ambiental). La faceta “económica”, por su parte, se encontraba presente en la idea de “desarrollo”. Las diversas posiciones que permearon el debate pueden ser agrupadas en torno a tres grandes ejes: aquellos para quienes la *sustentabilidad es exclusivamente ecológica*⁷; aquellos para quienes la sustentabilidad social interesa en la medida en que constituye un elemento que afecta a la sustentabilidad ecológica, es decir, una *sustentabilidad social limitada*⁸. Para estos dos grupos las soluciones a la problemática ambiental son de carácter técnico. Finalmente, hay para quienes la sustentabilidad debe atender a una *coevolución Sociedad-Naturaleza*⁹ (FOLADORI; TOMMASINO, 2000, p. 45-47).

La caracterización realizada por Naína Pierri del pensamiento ambientalista sería compatible con la anterior tipología. Según Pierri, es posible reconocer tres corrientes en disputa: la *ecologista-conservacionista*, el *ambientalismo moderado* y el *humanismo crítico* (PIERRI, 2001, p. 27 y 28).

La primera, ecologista-conservacionista, se referencia en el pensamiento naturalista y conservacionista del siglo XIX y contemporáneamente en las concepciones filosófico-políticas de la *ecología profunda*¹⁰ y de la *economía ecológica*¹¹, en lo económico. Su preocupación central es la preservación de la Naturaleza (con las menores modificaciones humanas posibles) y postula un crecimen-

⁶ Mançano Fernandes distingue los territorios inmateriales de los materiales. El territorio inmaterial se refiere al plano de las ideas, de las percepciones y es considerado la base de sustentación de todos los territorios. “El territorio inmaterial pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos: el mundo material. La importancia del territorio inmaterial está en la comprensión de los diferentes tipos de territorio material” (MAÇANO FERNANDES, 2009, p. 15).

⁷ Los problemas ambientales se reducen a la depredación y contaminación del medio.

⁸ La pobreza es considerada en la medida en que causa insustentabilidad ecológica.

⁹ La sustentabilidad social es considerada como cuestión central, y entendida no sólo en cuanto a sus resultados técnicos como en el segundo grupo, sino en cuanto a las causas que generan las situaciones generadoras de problemas ambientales.

¹⁰ El primer exponente de esta corriente es Arne Naess, quien en 1973 acuña el término. Los principios de este planteo son: 1) El ser humano debe estar en armonía con el medio; no por encima, sobre o fuera de éste; 2) todas las cosas naturales, los ecosistemas, la vida etc., tienen derecho a existir, *igualdad Biocéntrica*; 3) Derecho a la diversidad cultural. Se caracteriza por una crítica directa a los valores y actitudes sobre los que se cimientan las sociedades de Occidente.

¹¹ Postula que el sistema económico se encuentra contenido en un sistema ecológico mayor, que es cerrado, existiendo por tanto un límite *entrópico* al proceso de acumulación económica. También, descrece de la capacidad de los mecanismos de valoración del mercado de los procesos ecológicos, buscando desarrollar un nuevo paradigma. Se centra en la medición física. Entre sus iniciadores se destacan economistas como Nicholas Georgescu-Roegen y Herman E. Daly.

to económico y poblacional nulo (PIERRI, 2001, p. 27; MARTÍNEZ ALIER, 2004, p. 22). Es posible considerarla compatible con el primero de los ejes presentados por Foladori y Tommasino, en tanto su principal preocupación es el logro de la sustentabilidad ecológica. Al mismo tiempo, esta corriente poseería una concepción biocéntrica.

La corriente del ambientalismo moderado es fuertemente desarrollista y antropocéntrica, pero reconoce la existencia de ciertos límites que impone la Naturaleza al desarrollo económico. Sin embargo, existe confianza en que el desarrollo científico y técnico proveerán instrumentos para mejorar el funcionamiento del mercado, postura conocida como “ecoeficientismo” (MARTÍNEZ ALIER, 2004) o “tecnocentrista” (FOLADORI, 2001, p. 86). Su propuesta económica es la llamada *economía ambiental*, elaborada en base a las teorías neoclásica y keynesiana¹², y en lo político adscribe a la propuesta oficial del desarrollo sustentable expresada en la Declaración de Estocolmo de 1972 y en el llamado Informe Brundtland de 1987, y tal como se lo concibe mayoritariamente (aunque con matices) en los organismos internacionales (PIERRI, 2001, p. 27-28 y 41-42). Así, podría ser enmarcada en lo que Foladori y Tommasino (2000, p. 49) denominaron como sustentabilidad social limitada con la salvedad de que tales autores distinguen, además, *dos subgrupos* al interior del ambientalismo moderado, cuyo denominador común sería “la preocupación por corregir el capitalismo adaptándolo a los problemas que el medio ambiente causa”. Para uno de los subgrupos los problemas de sustentabilidad son sólo ecológicos, mientras que para el otro existe una sustentabilidad social por lograr, en la medida en que esta es precondition de la ecológica (en el sentido de que la pobreza genera problemas ambientales y es necesario disminuirla). Esta última sería la postura de sustentabilidad social limitada propiamente dicha.

Profundizando el análisis, Pierri sostiene que estas dos corrientes privilegian el eje sustentabilidad ecológica-sustentabilidad económica, confluyendo en propuestas

políticas preservacionistas y en soluciones técnicas, además de la percepción de la pobreza en sus análisis como “algo que hay que atenuar en tanto crea problemas ambientales”. En este continuo de sustentabilidad ecológica-económica, la discusión se plantea en torno a distintos grados de sustentabilidad, sobre qué y cuánto conservar (PIERRI, 2001, p. 61 y 62). Por su parte, un subgrupo del ambientalismo moderado serían los *cornucopianos* o *tecnocentristas* de mercado, que adscriben a la teoría económica neoclásica, al igual que aquellos, pero su profundo optimismo técnico y fe en el mercado los hace desconocer cualquier necesidad de limitar el crecimiento porque los problemas ambientales, si existiesen, serían resueltos naturalmente. Esto último hace que Pierri no incluya a este grupo dentro del pensamiento ambientalista (PIERRI, 2001, p. 29) y que Foladori y Tommasino (2000, p. 49) lo incluyan en el análisis advirtiendo que “esta posición está fuera de la discusión sobre sustentabilidad”. Aquí consideramos necesario incluirla en tanto expresa una visión sobre el desarrollo y sobre el carácter del vínculo Sociedad-Naturaleza, pese a que descrea de la problemática ambiental.

Finalmente, la corriente humanista crítica se caracteriza por considerar que para el logro de la sustentabilidad es necesario un cambio social radical, dado que no puede ser lograda ni a través del mercado ni en el marco del modelo de acumulación vigente. En ella Pierri reconoce dos subcorrientes. Por un lado, la que se inscribe en la tradición comunitaria del *anarquismo*¹³ y que ha sido fecundada con las ideas de la *ecología social*¹⁴ y de lo que ha sido denominado como el *ecologismo de los pobres* y, en menor medida, de la *economía ecológica*. Esta subcorriente entiende que es necesario promover valores comunitarios que paulatinamente vayan sustituyendo al mercado y a su lógica, y transformando la sociedad toda hacia una mayor armonía con el ambiente. Por otro lado, la subcorriente *marxista* plantea que los problemas ambientales se originan en una determinada organización social del trabajo que determina

¹² La economía ambiental neoclásica concibe a los problemas ecológicos como externalidades del mercado, que en algunos casos son plausibles de ser incorporados o bien disminuidos a través de medidas de corte económico. En su base están los desarrollos de A. Pigou, R. Coase y H. Hottelling. Entre sus mayores exponentes se destaca Solow, quien desarrolla la idea del “capital constante”. Bajo esta premisa la Naturaleza, asimilada a una forma de capital, puede ser reemplazada por otras formas de capital, a razón de mantener el capital constante, necesario para el desarrollo económico.

¹³ En los postulados del anarquismo subyace la búsqueda de una acción humana en una convivencia armoniosa con el ambiente. Fundamentalmente las obras de Priotr Kropotkin, pero también las de William Morris, los hermanos Reclus y de Henry David Thoreau sentaron las bases del interés del anarquismo por los problemas ecológicos.

¹⁴ Se atribuye el surgimiento de la ecología social a los trabajos de Murray Bookchin, entre los que se incluyen *Post-Scarcity Anarchism*, *Toward an Ecological Society*, *The Ecology of Freedom*. Focalizando los orígenes de la crisis ambiental en el sistema de dominación, la ecología social se asume como una aproximación reconstructiva, ecológica, comunitaria y ética hacia la Sociedad.

qué recursos usar, cómo y a qué ritmo. Así, la crisis ambiental es inherente al modo de producción capitalista y sólo su superación permitirá resolverla (PIERRI, 2001, p. 28)¹⁵.

La corriente humanista crítica pone el acento no sólo en las cuestiones ambientales sino que entiende que éstas se originan y están intrínseca – y dialécticamente – relacionadas con las sociales. La sustentabilidad debe ser, por tanto, al mismo tiempo social y ecológica, en el sentido entendido por Foladori y Tommasino de una coevolución Sociedad-Naturaleza. Subyace a esta postura una visión en la que la Sociedad integra la Naturaleza.

El cuadro siguiente pretende graficar y sintetizar lo enunciado hasta aquí, con el objetivo de facilitar el posterior análisis de las posiciones de los sujetos entrevistados. Se advierte que el diagrama aquí presentado es sólo a fines analíticos, siendo necesario aclarar que las posturas y concepciones de las personas suelen integrar postulados variados, siendo difíciles de restringir a un único posicionamiento. Por esta razón las corrientes hasta aquí estudiadas se presentan en el cuadro en la forma de un continuo, y las distintas narrativas serán ubicadas allí donde se estimen más cercanas.

Nos preguntamos entonces qué entienden los actores ya analizados por sustentabilidad. Cómo se expresan esas distintas corrientes teóricas en sus narrativas. Y también, cómo los valores-significados de éstos se expresan en lo que cada uno percibe como una práctica sustentable.

Se afirmó que los exponentes del agronegocio manifestaban la concepción tradicional dominante de significación de la Naturaleza, inscrita en una racionalidad económica-instrumental, fuertemente antropocéntrica y utilitarista. Ello parece alejarlos de una perspectiva de la sustentabilidad basada en el humanismo crítico, que mantiene la necesidad de un cambio social en un sentido más ecológico y humano. De la misma forma, se descartan aquellas posturas que, fundadas en una concepción biocéntrica, persiguen el logro de una sustentabilidad fundamentalmente ecológica. Eso restringe el espectro a los enfoques que o bien no conciben necesario el logro de una sustentabilidad (tecnocentristas) o bien pugnan por una sustentabilidad social limitada (ambientalismo moderado). La siguiente cita corrobora este razonamiento:

Hay que tomar conciencia que para generar mayor rentabilidad por parte del productor hay que jugar con la sustentabilidad, y hay que tomarla en cuenta no solamente en lo que pensamos y decimos sino en lo que implementamos como producción (OGALLAR, 2009).

En esta cita la sustentabilidad se incorpora y es reivindicada a partir de un análisis costo-beneficio, en función de su utilidad para el ser humano. En la siguiente, se insiste como iniciar un manejo sostenible de la producción

RELACIÓN SOCIEDAD/NATURALEZA	COEVOLUCIÓN SOCIEDAD NATURALEZA		PERSPECTIVA DICOTÓMICA		
PUNTO DE PARTIDA ÉTICO	MÁS ANTROPOCÉNTRICO	MÁS ECOCÉNTRICO	ECOCÉNTRICO	ANTROPOCÉNTRICO	
VISIONES SOBRE LA SUSTENTABILIDAD	SUSTENTABILIDAD ECOLÓGICA Y SOCIAL		SUSTENTABILIDAD ECOLÓGICA	SUSTENTABILIDAD SOCIAL LIMITADA	NO ES NECESARIA
DENOMINACIÓN	HUMANISMO CRÍTICO		CONSERVACIONISTAS / PRESERVACIONISTAS	AMBIENTALISMO MODERADO	TECNOCENTRISMO DE MERCADO
PROPUESTA	CAMBIO SOCIAL		CRECIMIENTO CERO Y CONTROL POBLACIONAL	CRECIMIENTO Y CONTROL POBLACIONAL	CRECIMIENTO ILIMITADO
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	MARXISMO	ECOLOGÍA SOCIAL ANARQUISMO ECOLOGÍA DE LOS POBRES	ECONOMÍA ECOLÓGICA ECOLOGÍA PROFUNDA	ECONOMÍA AMBIENTAL NEOCLÁSICA Y KEYNESIANA	ECONOMÍA NEOCLÁSICA ORTODOXA
ORIGEN DE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL	FORMA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO CAPITALISTA	DOMINACIÓN	CRECIMIENTO ECONÓMICO Y POBLACIONAL DEPREDADA Y CONTAMINA	EXTERNALIDADES DEL PROCESO ECONÓMICO QUE SE PUEDEN INTERNALIZAR	NO EXISTE PROBLEMÁTICA

GRÁFICO 2 – PERSPECTIVAS SOBRE LA SUSTENTABILIDAD. FUENTE: ELABORACIÓN PERSONAL EN BASE A FOLADORI Y TOMMASINO (2000), PIERRI (2001), FOLADORI (2001) Y GUDYNAS (2003).

¹⁵ El marxismo percibe dialécticamente la relación del capital con la Naturaleza y explica la crisis actual a partir de las relaciones sociales capitalistas. Sin embargo, Foladori distingue al menos dos posicionamientos en esta corriente. Por un lado, aquellos que sostienen que no hay argumentos suficientes para afirmar que el capitalismo no pueda resolver los problemas ambientales que genera (FOLADORI, 2001, p. 106). Por el otro, la corriente ecomarxista, cuyo exponente es O'Connor, identifica en la propia dinámica del capitalismo una tendencia a la crisis ambiental: *segunda contradicción del capitalismo*.

(en cierta forma reducida a la rotación de cultivos), antes que redundar en beneficios para el futuro, los genera de inmediato a partir de una mayor percepción de ingresos. Y fundamenta a partir de estas ganancias la necesidad del vuelco hacia la producción sostenible.

Hablamos de sustentabilidad y ya automáticamente se va al largo plazo, uno dice “no no, la sustentabilidad es cuidar mi campo, cuidar la rotación, cuidar mis suelos” y pienso al largo plazo. En la realidad la sustentabilidad es hoy [...]. La sustentabilidad es ya, ya tenemos un diferencial. No es que hay que esperar 5 o 10 años para hacer una buena rotación y tener un buen desarrollo. Esa es una realidad y también es importante poder incorporarla hoy y que los productores puedan incorporar este concepto. No solamente en lo que piensan sino en sus números. [...] Y eso es parte de porque la sustentabilidad o una buena rotación es fundamental (OGALLAR, 2009).

Por otra parte, ya se vio cómo las narrativas de los actores pertenecientes a movimientos socioterritoriales manifestaban una percepción de la coevolución entre la Sociedad y la Naturaleza. Asimismo, se caracterizó a estos movimientos como parte del universo del ecologismo popular, en el que la consideración de la sustentabilidad es inherente a la supervivencia. Además, se observaron referencias a la valorización de la herencia y a la solidaridad intergeneracional (diacrónica), en el sentido de una preocupación por el legado a las generaciones futuras. También se destacaron las referencias a la responsabilidad del ser humano para con el resto de las especies (más allá de la propiedad) y de un reconocimiento de los derechos intrínsecos de las demás especies. Finalmente, se desprende de sus palabras un profundo rechazo a la lógica económica, uniformadora y mercantilizadora dominante (llegando incluso a discutir la noción de sustentabilidad como una estrategia de reciclamiento de esta lógica del capital). Esto nos ubica claramente en la gama de pensamientos denominados como *humanismo crítico*. Algunas citas permitirán reafirmar lo antedicho.

La palabra *sustentable*, *responsable* es una trampa, un engaño, en la cual nos quieren decir: “hay un método más responsable que con responsabilidad lo vamos a hacer cumplir” cuando vemos en la práctica que se está agudizando, profundizando más el modelo, del cual ya tenemos todos los efectos nocivos [...]

Lo vemos justamente como un disfraz, una pátina [...]. Se han perdido zonas de producción regionales, especies autóctonas, nativas, arrasadas por este *mar uniforme de desarrollo insustentable*. Que esa es la realidad, es insustentable, Por tanto no creemos que realmente sea cierto lo que ellos promueven con la palabra sustentable o responsable.

Vemos que eso es *un camino a seguir construyendo* [...]. Quizá habría que buscar un nuevo término para que realmente se pueda construir ese *bienestar que se prolongue en el tiempo* (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

La sustentabilidad es entendida como un bienestar duradero, prolongado. Un bienestar que se construye a partir del acervo cultural, sin negar los nuevos desarrollos tecnológicos, pero sin basándose únicamente en éstos. Así, se revalidan los distintos saberes y se valora la diversidad.

Es un camino a construir. Nadie tiene soluciones exactas, pero tenemos ya ciertas experiencias prácticas, como te decía *las producciones regionales asentadas en los saberes vivenciales y ancestrales de una historia humana instaladas en el territorio* [...] junto con otras prácticas-técnicas-tecnologías nuevas, pero que estén pensadas para no impactar en el ambiente [...]. No es mala la ciencia en sí, sino *la convivencia entre todos los saberes, no?*” (Entrevista a Oscar, CAPOMA, 2009).

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo se han analizado las narrativas de sujetos que construyen su territorialidad en el campo argentino, a fin de discernir los valores-significados de la Naturaleza en ellas presentes. Por un lado, se caracterizó la intencionalidad de los actores del agronegocio como aquella ligada a las concepciones tradicionalmente dominantes de significación y apropiación del espacio, basadas en una racionalidad económica-instrumental, acorde a una perspectiva antropocéntrica y utilitarista del vínculo con la Naturaleza.

Por otro, los sujetos pertenecientes a movimientos socioterritoriales se conciben como una parte de la Naturaleza, plural y diversa. De ésta premisa se desprende una concepción radicalmente distinta de cómo debe ser el vínculo con y la apropiación del espacio. Estas distintas intencionalidades y valores-significados expresan una conflictualidad que se analizó en el plano de los territorios inmateriales.

Asimismo, esas diferencias construyen distintos entendimientos de la noción de la sustentabilidad. De este modo, mientras el discurso del “desarrollo sustentable” ha sido perfectamente asimilado por la racionalidad económica, presentándose incluso como una condición para el incremento de la acumulación de capital, los sujetos de movimientos socioterritoriales dan cuenta de la laxitud en el concepto y reafirman la necesidad de repensar esos términos desde una práctica arraigada en el territorio, en

los saberes que han sabido comprenderlo, “que todavía lo comprenden”, y proponen plantear “futuros imaginativos”, distintos a los actualmente dominantes y más participativos. Este último es el gran desafío que subyace al debate por la sustentabilidad de las formas de apropiación de la Naturaleza, el construir una práctica, una política del devenir en función de los sentidos arraigados en el territorio, en la identidad de los pueblos.

Referencias

BORÓN, A. *Biocombustibles: el porvenir de una ilusión*. Disponible en: IADE, 2007, <<http://www.iade.org.ar>>. Acceso en: 03/10/07.

FOLADORI, G. Una tipología del pensamiento ambientalista. En: PIERRI, N.; FOLADORI, G. *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sostenible*. Montevideo: Trabajo y Capital, 2001.

FOLADORI, G.; TOMMASINO, H. El concepto de desarrollo sustentable treinta años después. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 1, p. 41-56, 2000.

GEPCyD. Transformaciones territoriales en San Pedro: Para una reflexión sobre las ausencias conceptuales y las exclusiones sociales. En: JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES, 5, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Noviembre de 2007.

GUDYNAS, E. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Bolivia: ICIB-ANCB, 2003.

ÍÑIGUEZ RUEDA, L. (Ed.) *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2006.

LEFF, E. Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 1, p. 57-69, 2000.

_____. *Racionalidad Ambiental*. La reapropiación social de la naturaleza. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

MANÇANO FERNANDES, B. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista OSAL*, v. VI, n. 16, p. 273-283, 2005.

_____. *Sobre la tipología de los territorios*. Disponible en <<http://landaction.org/spip/spip.php?article420>>. Acceso en: 07/09/09.

MARTÍNEZ ALIER, J. *De la economía ecológica al Ecológico Popular*. Barcelona: Icaria, 1994.

_____. *El ecologismo de los pobres*. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración, Barcelona: Icaria, p. 21-31, 2004.

PIERRI, N. El proceso histórico y teórico que conduce a la propuesta de desarrollo sustentable. En: PIERRI, N.; FOLADORI, G. *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sostenible*. Montevideo: Trabajo y Capital, 2001.

POLANYI, K. *La gran transformación*. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Buenos Aires: FCE, 2007.

SANTOS, M. *A Natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006.

SVAMPA, M.; ANTONELLI, M. (Comp.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

Fuentes (quité los apellidos – sobrenombres – de los/as entrevistados/as)

Entrevista a Deo, MoCaSE-VC, agosto de 2009.

Entrevista a Sebastián, UST-Mendoza, agosto de 2009.

Entrevista a Oscar, Capoma, abril de 2009.

Exposición de Martín Fraguío en el Congreso MAIZAR 2009, 10 de agosto, CABA.

Exposición de Pablo Ogallar en el Congreso MAIZAR 2009, 10 de agosto, CABA.

Perfil, “Por los biocombustibles, el nuevo Rockefeller será latinoamericano”, Año III, n. 0291, 31 de agosto de 2008.

Recebido em junho de 2010.

Aceito em agosto de 2010.

Publicado em dezembro de 2010.